

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO V PASCUA, CICLO C: JUAN 13: 31-33a, 34-35

TEXTO

Cuando (Judas Iscariote) salió, dijo Jesús: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto. Hijos míos, me queda poco tiempo de estar con ustedes. Ustedes me buscarán, pero ahora les digo lo mismo que les dije a los judíos: que ustedes no pueden ir adonde yo voy.

“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros; que, como yo les he amado, así se amen también entre ustedes. Todos conocerán que son discípulos míos en una cosa: en que se tienen amor los unos a los otros.”

CONTEXTO

1) A medida que Jesús se acerca a su Pascua, surge de nuevo el tema de la “glorificación” – El verbo griego “doxazo” (“glorificar”) es usado 23 veces en el Cuarto Evangelio – su correspondiente sustantivo, “doxa” (“gloria”), 19 veces – ambos siempre en referencia, directa o indirecta, a la Pascua de Jesús.

2) La partida de Judas, el que lo iba a entregar, provoca la proclamación de Jesús de que ahora el Hijo del Hombre será glorificado, que la gloria del Padre se hará visible en la glorificación de Jesús en la cruz (13: 31-32), y que estos evento tendrán lugar inmediatamente (“euthus”).

3) El amor incondicional de Jesús por los suyos se refleja en su tierna expresión: “Hijos míos” (“teknía” – literalmente: “niños”) Pero así como los adversarios de Jesús no pudieron entender quién era Jesús y adonde iba en su regreso al Padre, así tampoco los miopes y torpes discípulos de Jesús son incapaces de entenderlo tampoco (“Ustedes me buscarán, pero ahora les digo lo mismo que les dije a los judíos: que ustedes no pueden ir adonde yo voy” – “zetéseté me, kai kathos eipon tois Ioudaiois hoti hopou ego hypago hymeis ou´ dynasthe elthein, kai hymin lego arti”)

4) El “Mandamiento Nuevo” tiene su prehistoria en el contexto del relato de la Última Cena:

a. Al lavarles los pies, Jesús les ha dado un ejemplo a seguir (Jn

13: 15): “Hypodeigma gar edoka hymin.” Jesús, al terminar de lavarles los pies, les manda a que se hagan unos a otros como Jesús había hecho por ellos “hina kathos ego epoiesá hymin kai hymeis poiete”

b. El “Mandamiento Nuevo le da plenitud (“pleroma”) a la narrativa del lavado de los pies: “Les doy un mandamiento nuevo (“kainen entolen” – acusativo): que se amen los unos a los otros; así como yo los he amado, ámense los unos a los otros” (“entolen kainen didomi hymin, hina agapate allelous, kathos egapésa hymas hina kai hymeis agapate allelous”) – La puntuación del griego original es ambigua, pero sigo la opinión textual más probable.

5) Pero, ¿es tan “nuevo” el mandamiento? Levítico 19: 17-18 dice: “No guardarás odio a tu hermano . . . No serás vengativo ni guardarás rencor a tu propia gente. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor:” La diferencia es esta: Las prescripciones del Levítico se dirigen “a tu propia gente”, es decir, a los miembros del pueblo de Israel y a los forasteros que habitaban con ellos (opinión mayoritaria de los scholars hoy en día, aunque disputada por algunos)

6) La simetría del texto realza la maravilla del personalismo del “Mandamiento Nuevo”:

a. “Que se amen los unos a los otros” (“hina agapate allelous”

b. “Así como YO los he amado (“kathos egapésa hymas”), ámense los unos a los otros (“kai hymeis agapate allelous”)

7) La palabra clave es “Yo” – Jesús no concluye diciendo “así dice el Señor” – El mandamiento procede de Él - ¡CLAVE! – Solamente Dios puede decretar mandamientos: Jesús habla en nombre de su Padre – Él es el referente privilegiado del Mandamiento Nuevo.

8) La pregunta consecuente, ya formada en las mentes de los lectores originales del Cuarto Evangelio, es: “Tú quieres que nos amemos los unos a los otros, como tú nos has amado – Pero, a ver, dinos, Jesús, ¿cómo es que tú nos has amado?”

9) La extraordinaria estructura literaria del evangelio hace esperar al lector unos cuantos momentos ulteriores en la narrativa: Juan 15: 9 responde con osadía singular: “Como el Padre me ha amado, así los he amado yo a ustedes” (“kathos egapesen me ho pater, kago hymas egapesa”) - ¡Extraordinaria teología del amor humano en clave trinitaria! – Veamos los pasos:

a) Jesús manda que nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado.

b) Pero, ¿cómo nos ha amado Jesús? Nos urge saberlo, para poder comprender cómo debemos amar a los demás.

c) Respuesta: Jesús nos ha amado, como el Padre lo ha amado a él - ¡CLAVE! – De aquí se colige que debemos amarnos con el mismo amor con que el Padre ama a Jesús – con amor trinitario.

10) ¿Cabe hablar de esta posibilidad? La tradición patrística griega desarrolló la noción de la “theosis” – divinización. Gregorio de Nazianzo, Atanasio, Máximo el Confesor – seguida luego de la tradición latina, donde descuella Agustín de Hipona. Los Padres NO dicen “Nos hacemos como Dios”, sino “nos hacemos Dios” – con el matiz indispensable: “por participación en la gracia.”

11) Juan de la Cruz se hace eco de la “theosis” en clave de la teología mística (“Cántico Espiritual”, 39, 3, 5, 6: “El alma se hace las tres personas de la Trinidad por participación en la gracia” – El Nuevo Mandamiento hunde su verdad más profunda en la vida trinitaria del Dios de Jesucristo,.

¡QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Dame un corazón amante, y sentirá lo que digo; dame un corazón deseante, hambriento, sediento y peregrino en esta vasta soledad, y suspirando por las fuentes de la eterna patria; dame tal corazón, y comprenderá lo que digo” (“Da amantem, et sentit quod dico; da desiderantem, da esurientem, da in ista solitudine peregrinantem en atque sitientem, et fontem aeternae Patriae suspirantem, da talem,, et scit quid dicam”)– S. Agustín, “Comentario al Evangelio de San Juan, 26. 4

El “corazón amante” del que nos habla el Doctor de la Gracia es el corazón de Jesús que nos ofrece participación en su hontanar de ternura pascual. El amor, tanto en cuanto define la dinámica esencial de Dios, su auto-revelación a nosotros en la Historia de la Salvación (1 Juan 4: 8, 16: “Dios es amor”), presupone relación, auto-donación, compartir. El autor de la 1 Carta de Juan, escribiendo, según opinión exegética común (Francis Moloney, Rudolf Schnackenburg) tiempo después de la redacción del Cuarto Evangelio con la evidente intención de resaltar su Cristología, nos dice: “Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente” (I Juan 4: 20)

La fuente del amor humano es Dios: “Nosotros amamos porque Él nos amó primero.” Dios nos crea con una vocación - ¡el acto de crear implica ya una vocación! – Dios nos crea como un deseo, hambre y ansia de conocer y amar a Dios en todo. La muy citada frase de Agustín de Hipona nos lo recuerda: “Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (“Fecisti nos ad te, Domine, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te”).

Esta realidad es común a todos: al ateo y al místico, al santo y al pecador. Ya el joven Tomás de Aquino, en su obra magna de juventud, “Quaestiones Disputatae de Veritate” (q. 22 a. 2) lo plantea con claridad meridiana: “En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce” - y añade, citando a S. Agustín: Todo lo que puede amar, ama a Dios” (“In omnia cognoscentia cognoscunt implicite Deum, in quolibet cognito . . . Deum diligit quidquid diligere potest”)

Pero es necesario volver al punto seminal de la fenomenología del amor cristiano: el amor de Dios y el amor al prójimo (al “Otro”, quienquiera que sea) se presuponen mutuamente. Karl Rahner (“Love of God and Love of Neighbor”) plantea que precisamente porque somos (no tanto “tenrmos”) una dinámica hacia el

Dios Trinitario, inserida en la historia humana, esa dinámica nos torna hacia el “otro”, hacia aquellos que nos acompañan en nuestro devenir hacia el Padre. El amor de Dios hacia nosotros, y el amor nuestro a Dios pasan necesariamente, indefectiblemente, por el amor al otro.

Sto. Tomás, al discursar sobre la superioridad del amor/caridad sobre la fe y la esperanza, nos dice lo específico de la caridad, como praxis del amor: “Caritas attingit ipsum Deum, ut in ipso sistat” (ST II-II q. 23 a. 6): “La caridad / amor alcanza al mismo Dios, para estar en Él””

Pero “estar en Él” en la dinámica del amor exige encontrarlo en la cara de aquellos amados preferencialmente por Jesús: los pobres, los humillados, los excluidos, los discriminados. El “Mandamiento Nuevo” es riesgoso, subversivo – nos tironea fuera de nuestros espacios de comodidad y de falsas seguridades, de una fe eviscerada de compasión y justicia, de una fe que no escucha ni se conmueve ante el sufrimiento ajeno.

¿Cómo nos ha amado Jesús? ¡Nos ha amado como el Padre lo amó a él! Seguir a Jesús, caminando en su comunidad escatológica, es intentar lo imposible: ¡amar como ama el Padre! - ¡La más “posible” imposibilidad cuyo resplandor luminoso brilla en la Pascua de Jesús!